

"EL CARACTER Y LA PERVERSION COMO MEDIO DE CONTROL DE LOS OBJETOS E INTEGRACION DEL YO" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

OBJETO DEL TRABAJO Y ALGUNOS ANTECEDENTES.

El objeto del presente trabajo es mostrar algunos aspectos del análisis de un caso de homosexualidad masculina que hasta la fecha lleva treinta meses de duración en el que se puede ver como mediante los rasgos de carácter y la perversión, el paciente mantenía el control de sus objetos y cierta integración de su yo, pudiendo entonces lograr una determinada adaptación a su ambiente.

Daré algunos datos de la historia del paciente, útiles para comprender el desarrollo del presente trabajo. Vicente tiene 26 años, nació en un barco a los siete meses de embarazo. Es mellizo nace él primero y su hermano poco después, asfixiado, muere casi inmediatamente y es arrojado al mar. El no sabe si nació también asfixiado, pero el médico de abordaje le dijo a la madre "que no lo quisiera mucho porque iba a morir" ¹. Pesa al nacer poco más de dos kilos. Es el cuarto de la familia. Son mayores que él una hermana y dos hermanos, con 10 años, 6 años y 20 meses respectivamente, de diferencia con él. Lo siguen dos hermanas y un hermano, 3 años 3 meses, 8 años y 11 años respectivamente, menores que él.

En una ocasión, al referirse a las causas de su homosexualidad dijo: "Seré así porque soy el centro de la balanza, estoy en el medio de la familia e incompleto, no soy ni hombre ni mujer, somos tres hombres, tres mujeres y yo que no puedo definirme". Y así era, daba la impresión en el transcurso de su análisis, de que buscaba imágenes con las cuales "completarse".

Los padres, Luis -el hermano que le precede- y las dos hermanas que le siguen -Ana, la mayor y Celia, la menor-, son las figuras que emergen como predominantes en su análisis. El padre era industrial, trabajador, enérgico, dominante y orgulloso. Tuvo en varias ocasiones relaciones extraconyugales que eran fuente de frecuentes disputas con la esposa. Siempre le infundió temor a Vicente, sobretodo de niño cuando era tratado por él de manera incomprensiva y castigado físicamente. Más tarde, reaccionaba a toda sugerencia de aquél con

* Trabajo presentado para ser nominado Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, Junio 1954.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Las palabras y frases entre comillas corresponden al paciente siendo textuales o casi textuales, pues las sesiones eran reconstruidas casi

inmediatamente. Raras veces escribí durante las mismas. Las palabras y frases subrayadas son impresiones contratransferenciales a más de las especificadas como tales.

intensa rebeldía y obstinación, especialmente en lo que se refiere a su afición por la pintura. Se verá como en la transferencia repetía conmigo esta situación.

El paciente describe a la madre como "una mujer sufrida que mortificaba a los demás con sus quejas y lamentos", era muy celosa y reñía a veces escandalosamente con el esposo. Tomaba a Vicente como confidente de las desavenencias conyugales y culpaba al padre de ellas. La madre se sentía orgullosa de su mejor condición social y la siguiente frase irónica muestra este aspecto: "Mi madre era rica, mientras que mi padre era un simple trabajador".

PRIMERA ENTREVISTA Y PRIMERA SESION.

Me es enviado por el analista de guardia en Agosto de 1951. Se presenta puntual a la primera entrevista. Es delgado, de estatura más bien baja, morocho, de facciones angulosas, de apariencia tímida y desconfiada; sonríe estereotipadamente; en el andar manifiesta por momentos un cierto amaneramiento. Parece tener menos edad que la que en realidad tiene. Se le nota angustiado e inquieto. Se sienta rígidamente, con las piernas cerradas, las manos nerviosamente entrelazadas, todo él como encerrado en sí mismo. Su hablar en frases cortas produce la misma impresión.

Al preguntarle qué lo conducía a analizarse, me dice que el analista que lo envía "ya debe haberle indicado a Ud. todo lo que le comuniqué a él". A mi pedido de que lo expresé personalmente, me manifiesta que vino a intentar curar su homosexualidad que "me causa mucha culpa; deseo no sentirme ya así, conformarme a mi estado o curar". Es pintor y está por terminar sus estudios en una escuela de arte. Sufre de crisis de angustia que se le inician en ocasiones al estar pintando, lo que le impide llevar a cabo su labor adecuadamente. Cuando las padece, tiene que salir de su estudio sin saber porqué.

Su padre murió hacía un año. Trabaja con sus hermanos en la industria heredada del padre y "ellos y yo nos soportamos mutuamente". Me refiere mientras sonríe, que con el analista de guardia no podría haber hablado, porque "me pareció antipático y rechazante". Una amiga le aconsejó que se hiciera un tratamiento psicoanalítico por sus crisis de angustia, pero "ella no sabe nada de mi homosexualidad". Convenimos un horario con mucha dificultad, "ninguna hora de las que tiene me viene bien, pero trataré de adaptarme". Hace cinco sesiones por semana, hasta hace poco en que disminuyó a cuatro por motivos que posteriormente veremos.

Mi impresión contratransferencial de esta primera entrevista, fue la de que Vicente era una persona cerrada, desconfiada y difícil, que necesitaba ser ayudada, pues por debajo de la homosexualidad se traslucía una profunda alteración caracterológica paranoica. Vi claramente la división del objeto analista, el de guardia y yo. La proyección del propio rechazo: el analista que lo recibe le parece "antipático y rechazante". Concorre a tiempo a la primera sesión; se sienta rígido en el diván y como en la entrevista anterior, me mira con el rabillo de ojo. Lo

invito a hablarme de sus problemas y le sugiero acostarse si así lo desea. Se niega a hacer esto último, relatándome con voz baja y frases entrecortadas varios recuerdos. A los 9 años un profesor lo puso en ridículo al obligarlo a pasar al frente y marchar solo porque no lo hacía bien. Sintió entonces intensa rabia y resentimiento porque debió exhibirse mal delante de todos. "Me hizo eso a propósito porque no me quería".

A los 14 años tiene prácticas homosexuales con amigos de su hermano Luis -el que le precede-; se repiten a los 16. Recuerda también que a los 9 años vio al padre pegarle a la madre, sintiéndose impotente y temeroso de intervenir. Desde entonces le tuvo intenso odio. Relata después que tuvo una profesora muy buena, mientras que a los maestros los veía malos. Por esta misma época -los 9 años- el padre ordenó a la madre y hermanos que rompieran los dibujos que él hacía "pues sólo servían para perder el tiempo". Le interpreté que teme que yo, como el profesor y el padre, no le quiera bien y lo rechace por su homosexualidad, que vive como hacer algo malo; que frente a este rechazo temido se angustia y desea mirarme para tratar de ver en mí indicios de este rechazo. Disminuye su tensión muscular, sonrío y dice: "Sí, siempre he rechazado y temido hablar de mi homosexualidad y aquí me molesta tener que relatarla".

Desde esta primera sesión se ve la principal defensa -la proyección de un perseguidor (el profesor y el padre)- y la persecución-dominación de que es víctima. Además, por la secuencia asociativa, se nota ya la relación existente entre esta persecución y la perversión. También es clara la división del objeto con una ventaja para la economía consciente; al cargar sobre el padre-hombre los aspectos malos idealiza a la mujer-profesora.

ACTUACION CARACTEROLOGICA Y MANEJOS DE OBJETOS.

A partir de la primera sesión se inician las manifestaciones y la actuación caracterológica cuyo fin era la huida y el control de análisis. Estudiando el curso de esta defensa caracterológica, pude comprender varias situaciones:

1).- En cuanto a los silencios y la falta a sesiones, existían grados que en escala creciente serían: pequeños y grandes silencios, pequeños y grandes retrasos y ausencias variables a una o varias sesiones llegando a faltar hasta 15 días.

2).- Todas estas defensas se incrementaron conforme avanzaba el análisis hasta culminar en una época de tres meses en la que casi no hubo material verbal, aumentando considerablemente las ausencias y llegadas tarde.

3).- Especialmente durante los silencios había rigidez muscular, que se acentuaba en proporción directa con aquellos, apareciendo dos tics faciales alternados. Uno era la protrusión de los labios cerrados, como hacer una trompa. El otro era un gesto como una sonrisa muy forzada y rápida pero con expresión de dolor y horror, con los dientes cerrados y las mandíbulas fuertemente apretadas.

Estos tics faciales se acompañaban de movimientos de las manos que abría y cerraba fuertemente. A veces la rigidez cuando estaba acostado llegaba a iniciar un opistótono. Se intercalaban suspiros y cierta disnea, seguidos de alivio al acariciarse la frente.

4).- Después de silencios prolongados o de faltar a sesiones, manifestaba múltiples acusaciones y quejas hacia mí, girando todas alrededor de un tema central: "El análisis me descompagina, me aniquila y desintegra; es inútil venir, no aguanto más; ya nada me puede ayudar".

5).- Los fenómenos musculares culminaron con unas crisis de despersonalización, una de las cuales describiré más adelante.

6).- Las manifestaciones musculares disminuyeron cuando inició coitos heterosexuales, incrementándose en cambio las ausencias hasta la época citada anteriormente.

7).- Todos los fenómenos formaban parte de su estructurada defensa caracterológica que cedía al elaborar un impasse, como después se verá.

Si él no hablaba, yo no le podía interpretar nada que él no controlara previamente. Al darme el material perfectamente seleccionado, no conocería sus pensamientos ni en consecuencia, lo que pasaba y hacía. A este respecto manifestó: "Usted da vueltas y vueltas en lo mismo y sé perfectamente que así le pasa porque no hablo más; pero no puedo, es como si al entrar aquí y sentarme en el diván, la boca se me cerrara". La impresión contratransferencial era de que entre él y yo había un muro por el que sólo pasaban las cosas y los efectos que él quería y que pasaban como a través de rendijas pequeñas. Esta situación me provocaba enojo y cuando pude a mi vez analizarla, comprendí que el enojo que sentía era una reacción paranoide por la amenaza de castración de mi capacidad analítica por sus rasgos caracterológicos. El debería tener en la transferencia una poderosa razón para repetir conmigo antiguas defensas. Así pude interpretar el peligro con el cual vivía la comunicación más abundante de material verbal, pues era el peligro a la irrupción incontrolada de un perseguidor. Vicente repetía conmigo, sobretodo, la antigua relación de objeto con el padre. Este perseguidor era su imagen autoritaria y severa a quien temió mucho. Encubría este temor con la actuación caracterológica descrita, siendo ésta la burla del perseguidor. La relación transferencial le era peligrosa pues temía la pérdida de estas defensas. Por eso, tenía una razón interior cuando decía que el análisis "lo desintegraba".

ASPECTOS DEFENSIVOS E INTEGRATIVOS DE LA HOMOSEXUALIDAD.

Volviendo al material de Vicente, trataré de ejemplificar todos estos aspectos. Conforme avanzaba su análisis, pudimos esclarecer los contenidos y el carácter defensivo de su homosexualidad. Los impulsos a la misma, formaban parte de un círculo de situaciones que era el siguiente: se sentía bien sin mayor angustia ni excitación; empezaba a pintar y esto lo excitaba. Se iniciaba la

angustia sentida como intranquilidad sin contenido manifiesto y no podía seguir pintando, ni podía hacer las caras de las figuras. Para calmar la angustia, tenía que salir a la calle y buscar en un vehículo o en el cine, un partenaire a quien atraía o por quien era atraído, casi siempre sólo con la mirada. En toda esta última etapa, desde el encuentro con el partenaire, la acción se desarrollaba en forma muy rápida, sin una palabra, con eyaculación muy precoz de su parte. Llegaba en ocasiones a producirse al sólo tocar el pene aún flácido del compañero o ponerlo en su boca, con lo que terminaba la relación huyendo materialmente del lugar. Se iba deprimido y con autoacusaciones y autorebajamientos intensos, caía en una intensa fatiga muscular de la que se recuperaba durmiendo. A estas situaciones seguían algunos días de calma en los que podía pintar mejor, pero sin poder hacer las caras de las figuras, hasta que un nuevo círculo se iniciaba.

La homosexualidad aparece en este círculo de situaciones, como la defensa contra ansiedades que emergían en lo que para él significaba pintar. Estaban sobretodo en relación con la prohibición paterna al respecto. Se describirán después (en "Regresión Oral y Emergencia de su Heterosexualidad") otras ocasiones en que emerge la homosexualidad como defensa ².

Los objetos homosexuales debían tener ciertas características, siendo de dos tipos fundamentales. Unos, como Luis, el hermano, de constitución física opuesta a la de él, de aspecto fuerte y agradable, conversadores e inteligentes, no deberían tener rasgos afeminados. Con estos sujetos tenía generalmente relaciones pasivas, masturbación, felacio o coito anal en raras ocasiones. Cuando llegaba a ir con ellos a un departamento, su desconfianza y temor eran extremos. En alguna ocasión llegó a tener actitudes activas pero sin llegar a una penetración anal, todo lo más a una eyaculación precoz interfémora. Los partenaires del segundo tipo eran, según su propia descripción "imágenes mías a las que quiero y odio intensamente, con las cuales quisiera reencontrarme. A veces he pensado que busco a mi hermano mellizo que lo echaron al mar al nacer... no sé si nació muerto o murió minutos después, pero seguramente habrá sido por asfixia". Eran tal como los describe, semejantes a él en el aspecto físico y en las aficiones. Su comportamiento sexual con ellos era poco más activo que con los primeros.

En una ocasión, llegó a la puerta de mi consultorio y se alejó sin entrar; a la sesión siguiente me explicó la motivación de esta huida. Al acercarse a mi consultorio vio a un hombre parecido a su hermano, con el que fantaseó una relación, pero dándose cuenta de que se parecía a mí, se asustó de su fantasía y al llegar a la puerta pensó que al abrirle yo, lo recibiría con cara de monstruo como una de esas caras de las "pesadillas de Goya, la cara de un ser horrible y bestial". Sintió terror y huyó sin llamar.

² En un trabajo posterior sobre "Color y Afecto", expondré mejor este círculo en Vicente. Hasta el presente, además de lo citado antes en relación con el padre, lo más claro es la identificación por culpa con la madre embarazada, víctima de su sadismo. La pintura es un intento de reparación que fracasa por la intensidad del sadismo. La brevedad de este trabajo me impide la exposición más amplia de este punto. No obstante, se podrán apreciar varios de estos aspectos.

En la misma sesión me relata que a veces cuando tiene relaciones anales pasivas, fantasea en cerrar fuertemente el ano. Tales fantasías le provocan eyaculación instantánea, no pudiendo a su vez ejecutar el coito activo que desearía. Le interpreto que el pene del compañero es un objeto muy deseado que le falta para integrarse, pero que teme su propia agresión y la venganza por la misma, puesto que se queda impotente. Teme que yo no le acepte los deseos de sacarme mi pene que él necesita. Continúa Vicente: "mientras Ud. hablaba, me iba mareando, sentía una fuerza muscular muy intensa... si, yo podría poseerle... no, mejor matarle... pero no con instrumento alguno, sino con mis propias manos... sentir el latido de su cuello (él tiene disnea en ese momento)... apretar hasta que deje de latir y de respirar... (hace un silencio prolongado, con intensa tensión muscular, casi un arco de círculo, después se relaja, suspira y se pasa la mano por la frente). Le interpreto que la cara que temía ver en mí la sesión anterior al abrirle la puerta, era la proyección de un objeto victimario, que le horrorizaba y ahora expresaba. En su impotencia, deseaba apoderarse del pene del compañero y ponerlo dentro suyo e integrarlo con él para ser potente. Estos deseos los vive como "bestiales". El resultado de tal situación era la identificación con los rasgos caracterológicos más temidos del padre, la agresión y la obstinación. Le interpreto también los diferentes desplazamientos musculares, ano, mandíbulas, manos que representaban además probablemente su fantasía del genital materno que asfixió al hermano (recordar la descripción de la asfixia del mellizo).

SU RESENTIMIENTO ORAL.

La identificación con el padre en los rasgos caracterológicos obsesivos patológicos, en donde era burlón, dominador y muy terco, eran defensas en las que se identificaba con el agresor ante el plano más angustiante de la revivencia de ser la víctima. En la transferencia era muy claro que me hacía a mí, lo que había sentido sufrir pasivamente. En la base de estos rasgos estaba su resentimiento oral muy intenso. Cuando me acusaba sintiéndose mi víctima acusaba a un objeto frustrador y a partir de él con propias tendencias orales, todo esto reforzado por identificación con la madre en su tendencia recriminatoria. Estas dos series de rasgos de carácter, por un lado burla, dominación y obstinación y por el otro frustraciones y quejas masoquísticas, alternaban en sus sesiones con mucha intensidad y rapidez. Eran la dramatización de su doble identificación patológica con la pareja parental.

Algunos sueños ilustrarán más sus conflictos paranoides ante la penetración, el temor a ser castrado y la persecución por deseo de castrar. "Sueño que X me chupa el pene y despierto muy angustiado", en la sesión aclara que podría haber sido mordido y que esa es una de sus angustias en la introducción anal y cuando le hacen felacio. La noche siguiente tiene dos sueños, en uno aparece el afecto y en el otro la causa: "Soñé que tenía el pene lastimado y me sangraba de la cabeza, esta deformado y más grande... después soñé que metía el pene en algo duro, cortante y fibroso, en cuanto tuve el pene en esa cosa eyaculé". En esta sesión relata que cuando tenía 18 años fue a una casa cerca de una estación de ferrocarril con un partenaire que encontró en el tren, "presentía

algo y sin embargo fui". Le obligaron junto con otro hombre que estaba en la casa, mediante la amenaza de un puñal, a tener un coito anal pasivo con ambos. Recuerda intensa rabia y deseos de castrarlos, sobretodo al que estaba en la casa, pero también recuerda el placer de esta violación. "A partir de entonces se rompieron en mí los diques contra la homosexualidad que llevé a cabo más frecuente y abiertamente, siempre con deseos de obtener del hombre placer, pero quizás de poderlos agredir. Es como una venganza"... "mi padre con su carácter agresivo y dominante me ha hecho como él... soy así y no puedo dejar de serlo... creo que es una defensa contra algo... pero no puedo cambiar".

Falta a dos sesiones y trae el siguiente sueño: "Está Ana mi hermana en la cama, hay café con leche y pan desprolijamente sobre la mesa de luz, lo va a tomar y le digo que no lo haga porque se puede morir, un aldeano rústico lo ha envenenado, yo lo tengo oculto en el placard del baño". Asocia que antes del sueño, al ir al baño, fantaseó que Ana estaría muerta de puñaladas que le habría inferido alguien que estaría en el placard. Relata un recuerdo encubridor de la época en que nace Ana. Los padres lo abandonaron en una casa que estaban construyendo. Antes del nacimiento de ésta, Vicente era el centro de atracción y bailaba ante los vecinos, le daban éstos un apodo que antes le agradaba y ahora le irrita. Le interpreté acerca de este sueño, que al perder el lugar de privilegio, (ser el centro de atracción de los vecinos) por el nacimiento de Ana, se sintió abandonado y con deseos de vengarse. Una parte de él (el aldeano del sueño), desea entonces envenenar y apuñalar a la hermana, mientras otra parte (representada por él mismo), intenta salvarla advirtiéndole el peligro.

"Soñé que estaba con X. Aprovechando la obscuridad del cine quería llevarme el sobretodo de él mejor que el mío, a la luz afuera del cine, veo que es un sobretodo viejo y rasgado, abajo traía yo un guardapolvo gris y sucio". X es un amigo con el que ha tenido una relación de tipo filial mutua, "platónica", siendo Vicente el protegido intelectual, agradándole recibir regalos. Con ese amigo ha tenido relaciones sexuales sólo en contadas ocasiones "porque ensucian y empañan nuestra amistad". En la misma sesión asocia que despertó de este sueño con cefalea, náuseas y vómito. "X debe ser mi padre y el sobretodo su pene que no sirve, como el análisis que no me alivia... en el cine del sueño una vez masturbé a un hombre, un acomodador nos echó, pasé mucha vergüenza... cuando tenía cinco años, mi padre padeció del hígado, tenía jaquecas y vómitos, fue operado... mi hermana la mayor vomitaba cuando estaba embarazada... estoy confuso... no se ni lo que digo, me siento mal... triste e incómodo... mi padre cuando se enfermó deliraba... ¿estaré también como él?". Es obvia la doble identificación por culpa. Roba-introyecta las cosas malas que ha proyectado. Del padre, el pene malo que no da afecto y de la hermana-madre el niño deseado destruir, que le ha robado el afecto materno.

Por esta época, el material que surgía estaba en relación con sus hermanos Luis y Ana a quienes el padre prefería. Además, hablaba con mucho resentimiento de las prohibiciones paternas a sus aficiones de pintor. Mis interpretaciones a los sueños y a este material estaban dirigidas en los siguientes sentidos. Las

relaciones homosexuales predominantemente pasivas que realizaba eran un sometimiento masoquístico para aplacar y controlar un objeto de su superyó perseguidor el padre, a quien deseaba aniquilar por lo frustrador y dominante. A su vez le permitían negar su propia agresión a la mujer. Le hacían lo que él inconscientemente deseaba hacer: destruir penetrando y dañar. (Su semen como la leche envenenada del sueño con Ana) era el sadismo crementado por la frustración de la madre por el parto prematuro, el destete y el nacimiento de los menores. En tercer lugar, eran intentos de integración en donde el pene del partenaire era tanto la virilidad deseada de un objeto ideal que permitiera el arte, (recuérdese la fantasía de estrangularme más el pecho bueno de antes del destete ocurrido en la época en que estaba avanzado el embarazo de Ana. El destete de la mamadera fue brusco, llevado a cabo con acíbar a los tres años. Estos intentos de integración fracasaban pues Vicente se movía en un círculo vicioso paranoico.

El resultado de toda esta conducta interpretativa fue el siguiente. Disminuyó la sensación de autodesprecio posterior a sus relaciones homosexuales. Empezó a tener más relaciones activas, llevadas a cabo más en secreto y sin el contenido exhibicionista masoquista de búsqueda de castigo que antes tenían. Mejoró notablemente la eyaculación precoz. Las crisis de angustia al pintar mejoraron, así como la calidad de sus pinturas. Pudo presentar una exposición de sus obras, lo que me comunicó el día de la clausura "es un éxito el que me permita hacer ésto, pero no se lo dije por temor a que vaya y vea que he progresado" (ver Nota N° 2). La tensión muscular había disminuido aumentando notablemente el tic facial como de horror, desapareciendo casi el de protrusión de los labios. Aumentaron en cambio las ausencias y llegadas tarde, siéndole interpretadas, como el aumento del control necesario para preservar de mí las cosas buenas que ya había obtenido, temía que yo como la madre y el padre le cambiáramos lo bueno por lo malo.

La sensación contratransferencial que tenía, era que había puesto en mí un objeto bueno y malo, necesitando controlar que sólo entrara lo bueno en él, pues mientras tenía esta mejoría, yo me sentía en cierta manera por su actitud frustradora, molesto, irritado y necesitando analizar esta actitud mía más continuamente de lo habitual. Yo debía metabolizar sus objetos malos y protestaba de esa tarea. Cuando pude comprender que por su defensa paranoica era el único camino que tenía para demostrar su material, pude hacer consciente que estaba yo reaccionando internamente "contra-paranoicamente". Entonces cambió y mejoró mi empatía ³.

³ Heinrich Racker. "Los Significados de la Contratrtransferencia". Trabajo presentado en la Asoc. Psic. Arg. en Mayo de 1953. Lo que escribe Racker sobre identificaciones concordantes u homólogas y las complementarias, se ve muy claro en mi situación contratrtransferencial con Vicente. Por la conducta frustradora, por ejemplo los silencios, mi propio ligamen libidinoso sublimado, o sea mi empatía, se veía perturbado. Yo reaccionaba arcaicamente con una identificación complementaria inconsciente con un objeto interno

de él, y la respuesta era contra-paranoicamente, puesto que por ejemplo su silencio lo vivía yo como una agresión de él. Otro ejemplo, en el acceso de despersonalización, que describo después, la interpretación adecuada fue posible sólo cuando pude hacer consciente lo "objeto malo" que yo era para él, entonces la identificación homóloga me permitió ver con la urgencia necesaria en esta situación lo que

había pasado, en lugar de por ejemplo, reaccionar negando la importancia de lo sucedido, que sería, válgame la expresión, como una

CULPA, DUELO DEL PADRE Y ESTRUCTURACION DE SUS OBJETOS HOMOSEXUALES.

Al interpretar su conducta frustradora, en términos de identificación con el agresor, emergía la culpa reprimida. Ante ésta se defendía paranoica y masoquísticamente, volviendo a la homosexualidad pasiva, dejando de pintar y trabajar, tornándose muy irritable y susceptible con todos los familiares y amenazando con suicidarse. Salíamos de un impasse que sentía contratransferencialmente. Le interpretaba todas estas situaciones como regresiones a medios infantiles de protesta en los que extorsionaba y amenazaba, como él se había sentido tratado, siendo las protestas de partes de él dañadas e inmaduras. Entonces se deprimía mucho y lloraba en su casa secretamente. Se sentía desdichado y empezaba a recordar aspectos buenos de su padre. Empezaba a emerger el duelo y la depresión ocultos tras las defensas paranoicas y las actitudes masoquistas.

En una ocasión me manifestó que buscaba al mellizo en esas depresiones y en las relaciones homosexuales. "Siento como si una parte de mí ha muerto... yo estoy muerto... cansado... no quiero sino irme a dormir o morirme". En otra ocasión recordó que cuando su padre murió, fue al sanatorio con sus hermanos mayores, le dijeron que se quedara en el cuarto con el padre mientras ellos iban a avisar de la muerte a los familiares. Lo iban a amortajar y lo dejaron solo con el padre que estaba desnudo sobre una cama, recuerda que no había llorado y que sentía que no podía ser verdad que hubiera muerto. Le interpreté que él rechazaba en ese momento de su conciencia, una parte de él que deseó la muerte de su padre, los deseos de suicidio eran tanto la repetición de esos deseos, matar al objeto introyectado, como el pago de la culpa con la propia muerte. La parte de él que le castigaba, era aquella que amó mucho a su padre, percibiendo que este amor era el que buscaba en el fondo de sus relaciones homosexuales y en el análisis. Visiblemente emocionado recordó que tuvo la fantasía de echarse sobre el padre para darle calor, para besarle, quizás para tocar su pene y hasta comerlo, pero que todas estas ideas le asustaron y le paralizaron entonces. Comenzó a llorar y me dijo que hasta entonces no había reconocido todo lo que lo había querido.

Después de estas depresiones, poco a poco iban mejorando todas sus actitudes, mejoría de la que sólo me enteraba de tanto en tanto y en forma muy sintética. Estas noticias de su progreso me las decía en sesiones en las que estaba casi en silencio. Era evidente su culpa por el mismo y la angustia del ligamen libidinoso conmigo, el plano más profundo de su paranoia. Al mismo tiempo se aclaraba más la historia de sus relaciones homosexuales que describiré a continuación, ordenándola cronológicamente.

Su recuerdo más temprano es uno agradable de los tres años, se ve bailando en una rueda de vecinos y familiares; era el centro de la atención, sucedía durante el embarazo de Ana. De esta misma época dos recuerdos, el destete con acíbar de la mamadera que fue seguido de trastornos intestinales y anorexia. El otro, ve a Luis que al masturbarse con otro niño se defeca en las bombachas. Este recuerdo siempre lo tuvo presente y no siente que haya tenido asco, "sólo curiosidad y algo que era natural, como en la adolescencia veía que las relaciones homosexuales eran algo limpio". Poco después del nacimiento de Ana, que no recuerda, ve a ésta mamando y al lado surge el encubridor de cuando lo abandonan en una casa. Otro, la madre se desmaya porque Luis se había ido con unos hombres, "quizás habrá pensado que haría algo malo con ellos". En este tiempo, imitaba a Luis a quien admiraba por ser más fuerte y diestro que él. A los cinco años conoce a un amigo de Luis con el que observaban en un establo vecino los genitales de vacas y caballos, recordando con placer el olor mezcla de orina y leche y los tachos en que transportaban ésta. Este mismo amigo lo seduce a los veinte años, teniendo Vicente hacia él una actitud francamente femenina siendo el felacio y los besos las relaciones entre ambos.

A los siete años observa escenas sexuales entre Luis y un primo, el hermano en actitud pasiva, mientras comentaban ambos niños cómo lo hacían sus padres. Vicente contempló sentado en la cama estas escenas, recuerda su envidia de ocupar el lugar de ambos, acusando a su hermano de haberle "enseñado la homosexualidad". Todos estos recuerdos de sucesos reales son encubridores de la escena primaria, su concepto anal y oral de la misma. Se ve claramente también la doble identificación proyectiva con los dos niños.

En otras sesiones se refirió a los celos. El hermano Luis lo dejaba de lado en sus juegos infantiles. Posteriormente en la pubertad y adolescencia, no le permitía a Vicente en ocasiones que lo acompañara con amigas. En cambio, varias veces fue precisamente Luis, quien lo incitaba a ir con muchachas presentándole algunas. Posteriormente se verá como mediante el análisis de la rivalidad conmigo y su identificación con su cuñado, lleva a cabo sus primeras experiencias heterosexuales.

Cuando tenía ocho años, el padre tuvo hacia él actitudes más cariñosas, por esa época lo llevaba al estudio de un artista amigo suyo y Vicente recuerda que internamente pensó "yo también voy a ser artista", comenzando a dibujar. Se ve con ésto, que cuando el padre le da amor surge la sublimación. Pero cuando el padre es intolerante hacia el arte y le impone deberes escolares con castigos corporales, se inician las jaquecas, retornando la anorexia y los fenómenos digestivos del destete, intensificándose y cristalizando los rasgos caracterológicos de obstinación, rebeldía, resentimiento y las actitudes masoquistas que poco después se erotizarán más manifiestamente ⁴. Esta erotización era reforzada

⁴ S. Freud en "Una Teoría Sexual" dice: "...el masoquismo no es otra cosa que una continuación del sadismo dirigida contra el propio yo que se coloca ahora en el puesto del anterior objeto sexual". En Vicente los castigos del padre, eran inconscientemente deseados y atraídos con la rebeldía. Esto le permitía negar la agresión y satisfacía los sentimientos de culpa, ("No pego a mi padre, él me pega a

nuevamente por el ambiente al escuchar las discusiones entre los padres. Es por estos años que se inicia la homosexualidad manifiesta en una época en que ya debería haber sucumbido a la represión. Se inicia por los dos caminos antes especificados, la fantasía de integrarse desde un nivel femenino, y el apaciguamiento masoquista de un perseguidor, en cierta manera el padre que habiendo impedido la sublimación, hacía casi imposible una identificación normal.

A partir de los 10 u 11 años, después de un corto periodo no aclarado de extrema religiosidad, comienzan las relaciones homosexuales a ser más frecuentes y de modalidad compulsiva, sucede entonces un desplazamiento centrífugo del medio familiar. Aquí podríamos decir que lo que lleva a cabo un púber más normal en la línea heterosexual, Vicente lo realizó en una línea perversa. El cambio de objeto estaba ya estructurado, se reactivaba la "fase femenina"⁵ anormal de su temprana infancia. El análisis pudo llevarlo hasta ahora parcialmente a modificarla.

Quiero sólo decir unas pocas palabras de esta época religiosa de la que ha comentado muy poco. Sólo recuerda como tema central que le rogaba a Dios que lo cambiara porque se sentía muy feo. Era la época en que la madre estaba embarazada del hermano menor. Es probable y a título de comentario teórico, que la religión fuera una nueva tentativa de solución de tendencias homosexuales mediante la sublimación. Rogaba al Dios-padre que lo cambiara, ante la depresión de la pérdida inminente de la madre embarazada, y que protegiera a ésta de sus inconscientes deseos de destrucción. Este "cambio" pedido, bien podría ser un renacer deseado más potente, a través de una infancia femenina de embarazo, con la ecuación pene-niño, en la que se identificaba con la madre embarazada y con el feto. Este era el pene potente deseado. Con este hermano menor es con quien menos conflictos conscientes y actuales ha tenido. Se ha mostrado con él protector y amigo. A los dos días de nacer este hermano, soñó que era bebé y se orinaba en la cama lo que sucedió realmente, provocándole vergüenza. Es probable que con este hermano haya vínculos ambivalentes que el análisis no ha aclarado aún. Un ejemplo de ésto, él recuerda de que una vez toca el vientre de la madre embarazada de este hermano y se asusta.

Volviendo a la descripción del desarrollo de su homosexualidad puberal, la inicia teniendo relaciones fundamentalmente pasivas de masturbación con un primo a los once años. Se incrementan cuando la madre una vez en la calle le relata al pasar cerca de una mujer, que aquella era la amante del padre. Posteriormente, ocurren episodios con amigos de su hermano a los catorce años,

mi"). Representaban además en su regresión anal-sádica, la forma de obtener gratificación identificándose con el imago materna víctima

del padre. Era su "masoquismo erótico", como en el episodio de la violación ("presentía algo malo y sin embargo fue...").

⁵ M. Klein "Early Stages of The Oedipus Conflict" (1928) en Contributions to Psychoanalysis. Hogarth Press. 1950. Las tres intencionalidades que describe M. Klein en lo que denominó la "fase femenina" se pueden ver en Vicente. El deseo de tener niños, sobretudo en la creación artística (véase Nota N° 2). El deseo de destruir a los hermanos en el vientre de la madre, en el sometimiento masoquístico homosexual en el que invertía la tendencia identificándose con la víctima. Y tercero, el anhelo de los contenidos buenos del pene paterno concebido como hijos, y como pecho gratificador, en sus relaciones "platónicas" con los imagos que representaban su ideal masculino, con los cuales se comportaba femeninamente.

cuando en pleno aprendizaje de pintura, sentía fuerte hostilidad a la esposa de su profesor. Es ahora que se comprende porqué en la primera entrevista, recalcó que su amiga que le recomendó el análisis, no debería conocer su homosexualidad. Se sentía perseguido por la madre en sus deseos hacia el padre y controlaba este perseguidor ⁶. Por esa época, Luis tenía actividad social con muchachas, sintiendo Vicente intensa envidia que se incrementaba al no poder vencer su inhibición. Por su conflictual fase femenina infantil, no puede aceptar una nueva dependencia del hermano que le brindaba en ocasiones su apoyo. Su fuerte resentimiento oral le hace alejarse de él. En el análisis, repite conmigo esta situación.

A los 16 años, en plena depresión con intensos autoreproches por su homosexualidad, es fácilmente seducido por un hombre de edad madura que le lleva a su apartamento. Esta seducción le hace desplazar centrifugamente del medio familiar sus objetos homosexuales. Pasa a formar parte, aunque con muchas resistencias, de un círculo de artistas en los que la homosexualidad era manifiesta entre ellos. Por otro lado, mantiene relaciones amistosas con N., amigo de la casa, a quien siente como protector intelectual. Por esta misma época, a los 17 años, tiene fuertes fantasías femeninas, que no ha especificado, y sistematiza los dos tipos de objetos homosexuales. Por las características de los padres es probable que el objeto fuerte como Luis representara una imago masculina y el otro la femenina.

A los 17 años, el acercamiento al padre con claros intentos de identificación positiva, se ve una vez más impedido en un episodio que recordó con gran enojo y depresión. Estando en un espectáculo con sus hermanos y aquél, hubo una riña. Unos hombres intentaron atacar al padre y herirlo. Vicente fue en busca de un arma, pero por la precipitación no se fijó que estaba descargada. El padre fue herido levemente, pero acusó a Vicente de mujercita por haber tenido que ir por el arma, mientras la idea latente de éste, era la de salvar al padre y ayudarlo junto con los hermanos a repeler la agresión. El paciente mismo relacionó este hecho con la "rotura de los diques contra la homosexualidad", cuando un año después es amenazado y violado, como si esta violación la hubiera buscado para rebajar y agredir al padre en su propia persona por el insulto y rebajamiento de que había sido objeto.

Oscila después en sus relaciones homosexuales entre las dos clases de objetos que ya describí. Pocos años antes de recurrir al análisis, en un estado de gran depresión, sin la posibilidad de acercarse a las mujeres en compañía de Luis y sus amigos, y con autoreproches por su homosexualidad, según el relato del paciente tiene una relación zoofílica con una perra adquiriendo una lesión venérea que le es curada en secreto. No he podido dilucidar este episodio, creo por otros datos, que debe haber sucedido un acceso de despersonalización con amnesia, pues los datos no son concordantes. La intensa depresión es el dato más exacto

⁶ Es posible que esta ansiedad persecutoria intensa y de orígenes muy tempranos de la primera época oral, con un disfraz genital, condicione la resistencia del homosexual masculino manifiesto a iniciar tratamiento psicoanalítico con un analista mujer.

de cómo en esa época, tenía ya una intensa alteración de su psiquismo, de la que los familiares no se daban cuenta.

REGRESION ORAL Y EMERGENCIA DE SU HETEROSEXUALIDAD.

Cuanto más emergían estos datos históricos de su patológica evolución objetual, más surgía en mí la convicción de una grave angustia de castración, siendo mi planteo el siguiente. Si le preocupaba tanto decirme sus éxitos y mejorías y no hablaba casi nada de su relación con la mujer, "algo" debería haberle pasado con ésta que yo "no debería conocer". Ese algo debería ser real y no olvidado, sino ocultado conscientemente por intenso temor. Le interpreté el temor a una persecución superyoica, proveniente tanto de imagos paternas como maternas en relación con la heterosexualidad, señalándole además el aumento del tic facial. Veremos la agresión ofensiva que emergió.

Reaccionaba a estas interpretaciones con dos series de respuestas, a diferencia de meses atrás en los que traía sueños, fantasías y recuerdos. Una respuesta era el "no puedo" y la otra "y con eso que". Se mostraba extraordinariamente susceptible y resentido, cualquier persona que encontraba en la sala de espera le irritaba, regresándose sin entrar a sesión, faltaba a menudo, protestaba continuamente del horario y honorarios que eran los mismos de meses atrás. Tenía intensa astenia general al estar en su casa, somnolencia, y abandono de casi todas sus labores que antes había llevado a cabo con cierta eficiencia. Todo esto configuraba el "no puedo". A mi interpretación de la rivalidad con su hermana Ana y con los menores, (en la transferencia con otros pacientes) por el cariño y leche maternos, manifestaba que había hecho una profunda regresión a una etapa muy temprana de dependencia oral, protestando de tener que crecer, pues era revivir los embarazos de la madre, su amargo destete y su propio parto inmaduro. Era la expresión actuada de la identificación con un lactante y a veces con un feto en la situación intrauterina. Quitaba efectividad a todas estas interpretaciones con su respuesta de "... y con eso que".

Mi sensación contratransferencial entonces era de extrema impotencia. Sentía el paciente metido en su refugio omnipotente (A la vez impotente por los síntomas musculares y el fracaso en sus actividades). Analizando estas situaciones contratransferenciales, me di cuenta de que yo representaba un peligro para él, del que se protegía aislándose y aislándome con el ocultamiento de material. Evidentemente, yo era la unión de las imagos paterna y materna malas que no le habían dado suficiente y su conducta era la identificación con estas imagos frustradoras. Al mismo tiempo buscaba en su casa regresivamente, apoyado en las tendencias altamente permisibles de los familiares, reconstruir un ambiente infantil ilusoriamente bueno y sin frustraciones, el útero perdido y el pecho bueno de antes de los tres años. A cualquier frustración en su casa se invertía la situación, reaccionaba con hostilidad, enojándose y encerrándose en su cuarto sin comer, logrando que la madre se preocupara mucho, venía al consultorio desaliñado y protestaba con el "no puedo" y "con eso que", aumentando impulsivamente sus relaciones homosexuales.

La coincidencia de dos sucesos, uno familiar y el otro transferencial, que reactivaron un trauma infantil, favoreció la movilización de este cuadro, en que negaba mis interpretaciones. Aceptó después de esto reconocer los beneficios secundarios como una defensa contra otras angustias. Al salir de una sesión vio a través de la puerta entreabierta del despacho de al lado, estudio de una pintora, un guardapolvo femenino y útiles de trabajo. Se detuvo repentinamente por un momento, se despidió y se fue. En la sesión siguiente en lugar de las quejas de otros días, habla de cosas nimias, tiene muchos silencios, angustia y rigidez muscular. Le hago notar todo esto y la dificultad que tendría para decirme algo que le había pasado en la sesión anterior frente a la puerta entreabierta. Niega que hubiera sentido o pensado algo y me relata que por la tarde al salir de sesión fue con su madre a la estación a esperar a Ana que volvía del interior y que no deseaba comentar el asunto. Le hago notar su equívoco, sus sesiones son siempre de mañana y que si hay un espacio de tiempo que ha reprimido en su equívoco, hay también algo que desea reprimir en relación con lo que niega, pudiendo ser celos por la persona cuya ropa y útiles de pintura vio.

Se queda en silencio e inmóvil, tengo contratransferencialmente la fantasía de haberlo dañado, de haberle mostrado algo muy desagradable, representando yo para él un objeto muy malo que va a sufrir su retaliación. El paciente está despersonalizado, habla con una voz reposada e inhabitual, sin angustia: "¿Qué pasa en el cuarto?"... veo los muebles extraños... siento que no soy yo... como si no estuviera en el mismo lugar... estoy mareado... los muebles los veo más grandes e inclinados "...se levanta y agrega: las piezas de madera del parquet crecen y se achican... se mueven". Se sienta en el diván. Le interpreto que siente extraño el ambiente porque ha sacado algo extraño y violento de dentro de él, proyectándolo y no dándole tiempo a reconocerlo, que así pudo haber sentido de chico ante la intensa rabia que le invadía cuando la madre tuvo a la hermana, como yo en la sesión pasada a la persona del despacho contiguo y como la madre a Ana el mismo día. Entonces recordó la fantasía que tuvo fugazmente cuando se detuvo frente a la puerta, la que asoció en silencio antes del extrañamiento, reprimiéndola. En esta fantasía yo era una mujer, me poseía analmente con furia mientras con las uñas desgarraba mis pechos arrancándolos. Fue entonces que perdió la noción de sí mismo y del ambiente ⁷.

A partir de ese momento se hace más manifiesta su situación paranoica con la mujer. Empezó a reconocer más claramente su miedo y timidez a ésta y como sintió siempre fuerte resentimiento a la madre y a Ana. "Creo que le he achacado a mi padre mucho de lo malo que sentí con mi madre... si ella no me

⁷ León Grinberg "Sobre la Despersonalización y el Extrañamiento en el Curso de la Neurosis Transferencial". Trabajo leído en la Asoc. Psic. Arg. En Noviembre de 1953. En este trabajo Grinberg habla de este caso que presento y del síntoma como una defensa. En Vicente estaba dirigida contra angustias muy intensas de la revivencia del nacimiento de la hermana. Retornan de lo reprimido en la defensa elementos cuya interpretación simbólica fue las maderas del piso como el vientre que se agranda y se achica, así como los muebles. En la fantasía revivía el destete como haber sido arrancado de los senos, pero ahora desde un papel activo, él los arranca por la hostilidad despertada al perder el lugar de privilegio.

hubiera tomado como confidente para contarme todo lo que le pasaba con papá... sus líos con mujeres... por algo él los tenía".

Relató que a los 17 años haciendo un enorme esfuerzo y molesto por saber que sus amigos y su hermano tenían relaciones con prostitutas, fue a ver a una. Lo recibió ésta con un bebé en brazos, que dejó en la cuna al lado mientras estaba con él. "Era fría, era una perra" (recordar el coito zoofílico años después). "Me desilusionó... tuve erección, pero eyaculé en cuanto me puse encima de ella... se rió de mí y sentí intensa rabia y vergüenza". Ese episodio reeditaba el de la infancia al nacimiento de la hermana, la herida narcisística a su masculinidad infantil que revivió en la transferencia en la sesión en la cual se despersonalizó. Poco después, a los 18 años, intentó en la calle abrazar a una muchacha que gritó. Vicente se asustó mucho y huyó a su casa. Con impulsión trataba de vencer su inhibición y angustia, reeditando otro episodio infantil que después se verá.

Comprendió ahora mejor las interpretaciones que anteriormente lo había hecho, de que por las frustraciones de la mujer su odio se incrementó. Este incremento (sadismo fálico) que destruiría al objeto (ambivalentemente) necesitado, provocaba la vuelta contra sí, convirtiéndolo en masoquismo erógeno. Sufría del partenaire, lo que inconscientemente deseaba hacerle a la mujer. El mismo en sesiones con su rigidez, era un pecho-pene gigantesco, frustrador y destructor que negaba su impotencia.

Surgieron varios recuerdos en los que se veía como emergía la heterosexualidad reprimida. Creo que ésto fue posible en parte porque al reconocer una imago paterna mejor, pudo aceptar más su identificación positiva y en parte, para luchar contra la imago materna frustradora. Es aquí que se ve, cómo las manifestaciones caracterológicas agresivas del padre que Vicente concebía como virilidad, le servían a éste, para luchar contra la imago materna amenazadora de su época oral que en la transferencia proyectaba en mí. Cuando le fue interpretada esta proyección emergieron los recuerdos. A los cinco años, cuando lo mandaban a cuidar a Ana, le observa los genitales con curiosidad. Posteriormente los bañaban a él y las dos hermanas desnudos en la misma bañera, la impresión ante el genital de ellas fue de extrañeza y recuerda inclusive cierta angustia. A los seis años, contempla con agrado la figura de su hermana mayor, sobretodo los senos. Siempre la ha vivido como una madre buena. A través de su pintura, se ve cómo esta hermana representa la imago más buena e integrada de la madre.

A los 9 y 12 años, dos recuerdos que demuestran plenamente su bisexualidad. A los 9, un cierto periodo de transvestismo con ropas de Ana, le gustaba verse al espejo o imaginarse mujer. El otro recuerdo a los 12 años; "una vez en un auto quise introducir mi pene en la vagina de una prima mía más chica que yo, se asustó y pensé que le había hecho daño, salí corriendo y me encerré en mi cuarto por temor a mi tía". De ésto y de otro episodio hablaré posteriormente porque fueron decisivos para la iniciación de relaciones heterosexuales.

Hasta antes de venir a análisis tenía ocasionalmente fantasías con mujeres, algunas veces durante la masturbación que era casi inexistente, pues siempre recurría a relaciones homosexuales. También tenía hacia algunas compañeras de trabajo cierta atracción desprovista de excitación genital, "eran amores contemplativos". En cambio, sentía gran desprecio y asco por las prostitutas, y en general se expresaba con menosprecio por las relaciones heterosexuales. Era evidente la persecución por las imagos parentales de su superyó. Le perseguían por proyección de propias tendencias. Por un lado el resentimiento a la madre por el parto prematuro y la herida a su narcisismo varonil al nacimiento de Ana y los menores, con la pérdida del lugar de privilegio en la familia. Por el otro lado, la dificultad de identificarse con el padre, ya que éste era una pantalla fácil por lo agresivo y dominante, sobre la cual proyectar su sadismo reactivo. Temiendo tal actitud varonil por lo destructora del objeto-madre tan necesitado, se identificaba introyectivamente con la mujer ambivalentemente amada, proyectando sobre el partenaire, el perseguidor y a veces el objeto ideal-viril, siendo su relación con el mismo, la técnica de control y un intento de integración, probablemente a través de fantasías femeninas de embarazo que aparecían más claras en la creación artística.

Poco antes de mis vacaciones del año pasado, ocurrió lo siguiente: Contratransferencialmente, cuando Vicente no me comunicaba sus progresos, además de lo descrito anteriormente, tenía yo la siguiente fantasía: soy el mellizo a quien no debe decir lo que hace, porque es curación que me ha robado, quedándose con todo lo bueno. Capté el sentimiento de culpa en relación con los hermanos que debería haber tras de ésto, decirlo sería perderlo porque lo sentía robado. Le interpreté que negaba el sentimiento de culpa por su deseo de chuparme la curación. Yo era el mellizo muerto y los hermanos menores deseados chupar (recuérdese el felacio a los partenaires potentes y al amigo que lo seduce a los veinte años, así como su conducta en casa).

Se deprimió y asoció que desde niño cuando se sentía solo, se le ocurría que con su nacimiento comenzaron desgracias en su casa; la muerte del mellizo y una enfermedad febril de la madre poco tiempo después. A ésto siguieron dos sueños cuyo análisis llevó a la iniciación de relaciones heterosexuales.

El primero: "Voy con un muchacho morocho, más alto y fuerte que yo, lleva la camisa abierta, pasamos muchas vías del tren y un paso a nivel, es un lugar muy alejado como fuera de la ciudad, hay un pozo, él se echa en el fondo, la tierra está húmeda y yo me acuesto sobre él, le meto la mano debajo de la camisa... digo debajo del pantalón... siento su sudor... su olor... el calor de su cuerpo... tomo su pene flácido suave al tacto y lo chupo... tengo un gran orgasmo y eyaculo... siento que he tenido un gran placer, me duermo profundamente" ⁸. Por las

⁸ Bertram D. Lewin "Psicoanálisis de la Exaltación". Nova, Bibl. de Psic. 1953. Tanto este sueño como el que tiene la víspera del matrimonio de Ana, son sueños hipomaniacos como los que describe Lewin. En ambos están condensadas varias imágenes siendo los contenidos fundamentalmente orales y relacionados también con el vientre materno. La depresión que les precedió y la que siguió confirman su carácter de defensa. Con Lewin: (p.94), "La manía es una copia alterada del dormir infantil...". El dormir que siguió a los sueños formaba parte de los mismos. Eran la parte "en blanco" una vez renegada la frustración. En Vicente el dormir como el "matarse"

asociaciones y otros sueños similares pudimos ver que el joven morocho es él mismo, el mellizo, el padre y el analista, en aspecto maternal por el lapsus. También la mujer en su papel activo en la lactancia. Hacia todos estos objetos tiene deseos de depender oralmente. El pene flácido es un objeto no agresivo que da mucho y hace dormir. En un plano más profundo era una fantasía intrauterina con el mellizo. Por la depresión que siguió al sueño, también significaba sus deseos de reunirse con el pene-pecho y vientre materno perdidos. Con las vías del tren asoció la normalidad, lo que va bien a tiempo. Del paso a nivel, como el punto crítico de la personalidad. Del lugar alejado, como si fueran cosas del pasado muy lejano y que "uno siente quizás locas y extrañas a la conciencia, alejadas". Se veía claramente el temor a la locura, cuyo punto crítico es la situación depresiva. O hacia el duelo de los objetos perdidos y dañados para recuperar el amor y con ésto repararse él, su virilidad y femineidad, o regresaría a todas sus actitudes masoquistas, en donde por culpa se identificaba con estos objetos dañados víctimas de sus tendencias. Lo "loco" temido por él, era la culpa insoportable de haber dañado sus objetos. El padre tuvo un cuadro depresivo melancólico que se inició el día que la madre sale de viaje, Vicente temía repetir esta situación ante mis vacaciones inminentes. Antes que tolerar mi abandono y la agresión reactiva al mismo, se identificaba anticipadamente, y como en otras ocasiones, suspende su análisis unos días antes, deseando hacerme sufrir lo que teme sufrir pasivamente.

Al regresar de vacaciones, relata sueños en que tiene relaciones con hombres con características femeninas. En uno le reprochan que quiere aplastar a la mujer. En todos el fondo común era el temor a su destructividad dirigida a la mujer y la retaliación que vendría de la misma. Esta mujer tenía algunas características de su hermana Celia.

El sueño importante de que hablé antes era el siguiente: "Estoy a la orilla del mar con mamá, Ana y Celia, tengo una sensación muy linda, existe un color muy raro en el ambiente, extraordinario, todo azul, había barcos. comentaba los colores con ellas y Celia se agacha a tocar el agua como de un estanque. Allí hay un hombre con malla roja que parece un fauno y tira a Celia al agua. El fauno está todo sumergido y tengo miedo por mi hermana. Sale ella del agua y le pego, corro a buscar ayuda de un policía y paso por dunas desoladas. Corro mucho y encuentro una casa, miro, llamo por la ventana a un policía y caigo desfallecido. El policía que es mi cuñado (el esposo de la hermana mayor) me cree muerto porque llevo un cuchillo en la mano para defenderme del fauno, me besa y me revive, quiere tener relaciones conmigo pero luego me presenta a un joven de doce años a quien le pido tenerlas con él, entonces despierto".

El análisis de este sueño biográfico y de gran riqueza simbólica, pudo ser hecho en base al significado de los colores. Fue material de algunas sesiones aclarándose lo siguiente que fue interpretado. Mi consultorio era el vientre materno, el mar, donde estaba yo el mellizo como fauno, su parte masculina

en ciertas defensas eran renegaciones de la depresión, eran en cierta manera técnicas maniacas.

muerta que buscaba revivir en las relaciones homosexuales. Pero esta parte empezaba a vivir por el amor despertado en el sueño con el hombre morocho, la había metido dentro de él al chuparle el pecho-pene y la sentía linda, de color raro extraordinario. Pero se angustiaba que el interior de la mujer, su hermana Celia, le hiciera lo mismo que la madre a su pene-hermano-padre enfermo, asfixiándolo; era lo mismo que fantaseó conmigo meses atrás simbolizado por lo azul del sueño (véase páginas 8 y 9). Representa también su nacimiento y huida del vientre malo que tiene hijos. A la madre-Celia que tiene vida sexual con el fauno-padre le pega por frustrarle (regresión anal de la potencia) y angustiándole ésta huye. Hay desolación y muerte, las gunas desoladas. Lleva el puñal-pene en la mano y lo blande, se masturba y cae exhausto. Pide auxilio a su cuñado, el esposo de su hermana ante quien se extasiaba mirando los senos a los seis años. Hace en ese momento la substitución de objeto, escapando de la depresión mediante la homosexualidad. Su cuñado le besa y se queda fijado oralmente a la perversión como una defensa de todas estas ansiedades depresivas y paranoides. El cuñado probablemente representa una imagen buena del padre de sus primeros años. El joven de doce años, es él mismo aludiendo al episodio con la prima y como después se verá con la hermana Celia. Ya entonces huía a la homosexualidad ante el temor de destruir el objeto y la retaliación por la tía. En la transferencia aparecían claramente estas dos angustias paranoides y depresivas. La época misma del sueño, pocos días después de reiniciado el análisis al regreso de vacaciones, demuestra cómo lejos de mi persecución y con lo analizado previamente, su instintividad emergía más libremente. También a los doce años iba al campo con sus familiares, quedándose junto con las mujeres mientras su padre y hermanos hacían deporte.

ESCENA PRIMARIA, RELACIONES HETEROSEXUALES Y CIRCUNCISION.

A partir de estos sueños hace intentos más serios de acercarse a las mujeres. Corteja a una hermosa amiga de Celia. Cuando se excitaba sexualmente, buscaba numerosos pretextos y huía apareciendo siempre los familiares como perseguidores. Por vez primera sintió celos heterosexuales. Se separó violentamente del grupo de artistas. Riñó por vez primera con uno de ellos, siendo el motivo la rivalidad por una joven que ambos cortejaban. El amigo con el que riñó le acusó de poco hombre. En un acceso de ira trató de ahorcarlo, actuando lo que una vez fantaseó conmigo. Analizando este episodio, el amigo representaba tanto a Luis como al padre. Acusó entonces a Luis duramente en su análisis de haberle "hecho homosexual" con el ejemplo con el primo. Elaborando todo esto, volvió a pintar y decidió ayudar más en el trabajo a los hermanos, deseaba parecerse a su padre en los rasgos positivos del trabajo. Por vez primera en situaciones económicas difíciles, vendió cuadros y ganó dinero en otros trabajos para pagar gran parte de su análisis. Las excitaciones con A., la amiga de la hermana iban en aumento, mostrándose hipersensible a cualquier frustración de ella. Después de cierta dificultad me relató que antes de ir a verla, tenía necesidad nuevamente de llevar a cabo una relación homosexual predominantemente pasiva. Repetía lo ya descrito: huida ante el temor a dañar a la mujer, aplacar al superyó paterno y materno y buscar potencia en el partenaire.

Por esta época las ausencias a sus sesiones eran frecuentes, los silencios mayores, el tic facial de protrusión de los labios había desaparecido, aumentando notablemente el tic como de horror. Parecía como si el análisis entrara en otro impasse prolongado, las defensas caracterológicas se habían vuelto a reactivar, comprendí que mi aislamiento le era indispensable. Pero como en otras ocasiones, abría una brecha por la que de nuevo podía una vez más entrar en su estructura. Me manifestó con tono de indiferencia, que no había venido porque estaba ocupado con el matrimonio de Ana, que se realizaría dentro de pocos días. Me sorprendí de esto, ya que era una noticia nueva para mí. Recordando su estado previo al impasse, le interpreté que él no toleraba mi ayuda ante la rivalidad con su futuro cuñado, porque temía que yo lo rechazara como su hermana y prefiriera al cuñado. Reconoció entonces que comenzó su análisis por una amiga a la que en el fondo deseaba conquistar, pero presintiendo que la iba a perder por su situación sexual. Habló también de otras relaciones "platónicas" con una bailarina que poco después se casó, sintiendo Vicente gran depresión.

A la vez siguiente me refirió después de muchas resistencias, que al salir de la sesión anterior al entrar a orinar en un bar cercano, vio a un conscripto que pasó atrás de él excitándose al regresar aquél y al rozarlo un poco, Vicente eyaculó. Lo asoció con la excitación que le provoca el vello del hombre, el uniforme rasposo y pullover mío. Fantaseó de que podría haber sido muerto con la bayoneta, pero que no le hubiera desagradado. Esta fantasía era claramente ambivalente, habiéndole interpretado que el aspecto sadomasoquista y erótico, representaba el deseo de apoderarse durante el orgasmo en relación anal, de mi pene-bayoneta concebido hiperpotente para compensar el propio considerado inferior, con el cual conquistaría a la hermana-madre que estaba a punto de perder en su rivalidad con el cuñado-padre. Dividía al objeto-padre, siendo el analista el padre bueno a quien le pide el pene potente y el cuñado el perseguidor por proyección de propios impulsos hostiles en el plano edípico positivo.

Al aclarar todo esto disminuyó la actitud paranoica con su futuro cuñado y decidió concurrir a la despedida de soltero, a la que se había negado a asistir. En el sentido de lo infantil transferido, al disminuir la ansiedad paranoide con la imagen paterna, toleraba mejor la escena primaria desde la identificación con el cuñado. Fue a esta fiesta comentándola después con sonrojo y risas. Se habían hecho bromas de las cercanas relaciones sexuales de la pareja, así como relatos de diversos episodios sexuales infantiles y de la adolescencia de su cuñado y amigos. "Es estúpido", decía, "que yo tenga tanto temor a exhibirme. Ahora comprendo más sus interpretaciones de que en la homosexualidad busco integrarme. Mi cuñado es potente, es viril y también tuvo juegos sexuales con sus amigos... Viví con extrañeza esta reunión pero me sentí después muy bien". Me relata que ahora tiene un grupo de amigos de ambos sexos, con los que sale a divertirse después del trabajo, recordándole esto las ocasiones que se negó a salir con Luis y sus amigos.

A la sesión del día del matrimonio trae un sueño en el que chupa un pene-pecho de la esposa de su hermano el mayor. De esta cuñada y de Celia siempre ha dicho que son las más bellas y sanas de toda la familia. Representaba con ésto la dependencia oral de los padres en la escena primaria. En este sueño eyaculó comparándolo al anterior de gran placer con el joven morocho. Vino a sesión ligeramente hipomaniaco, defendiéndose de la depresión. Dijo al finalizar su sesión "ayer me sentí mejor, hoy me siento a la vez triste y alegre, antes no hubiera ni pensado en las relaciones de la noche de bodas, pero ahora me siento que yo mismo podría ser cualquiera de los dos".

Siguió una intensa depresión de la que se defendía con la paranoia al retornar todos sus síntomas y actitudes caracterológicas. Decide analizarse sentado y disminuye a cuatro sus sesiones. Protestaba continuamente del análisis y reelabora interpretaciones pasadas. Se le interpretó además todo ésto como una reacción a mi abandono en la escena primaria, reactivada por el matrimonio de la hermana. Una vez más, yo no tenía que ver lo que hacía. Otra vez, amenazando con irse definitivamente me acusó que el análisis lo fragmentaba. Me comunicó que había ido a ver al analista que me lo envió para quejarse de mí. Ahora comprendía y así le interpreté, lo ocurrido en la primera entrevista, al acusar al mismo analista, ("me pareció antipático y rechazante"), como ahora me sentía a mí, pues quería irse. Repetía lo sucedido entre los padres, dividiendo el objeto para su control.

En una ocasión, sentí que no sufría tanto como él decía, le pregunté si tenía una imagen plástica de esta fragmentación de la que me acusaba, que deseaba ayudarle a reparar eso, pero necesitaba conocer el daño que los objetos malos que había puesto en mí le habían hecho y le ofrecí papel y lápiz. Se sonrojó y dudó permanecido en silencio. Le interpreté que así como dudaba de dibujar aquí utilizando lo que le facilitaba, así dudaba él por su temor a dañarme a mí y a la mujer, en utilizar el pene que los padres le dieron teniendo dificultades para pintar-reparar. Me comunica entonces que siempre tuvo mucho miedo a dañar a la mujer en el coito, asfixiándola o aplastándola.

Pocos días después me dice haber tenido un sueño pero que no me la va a comunicar, "es una variante del que tuve en colores con Celia", "en él se ve algo importante en relación con un cambio". Me refiere también que tuvo relaciones sexuales satisfactorias con una modelo, teniendo varios coitos esa vez y que desde entonces mantiene relaciones con otras tres mujeres. No puede tener toda la satisfacción deseada por parafimosis y decide operarse pero tiene mucho temor. No quería ni decírmelo porque no aumentara su miedo al analizarlo. En esa sesión el tic de horror facial es muy intenso. Se lo hago notar y me dice que siempre ha ocultado algo que nunca pensó en decírmelo. Es algo que le horrorizó más haber cometido que el coito con la perra. "A los once años intenté violar a Celia que tenía tres, ella se horrorizó e hizo un gesto como el mío, temí haberla dañado, me ha causado desde entonces mucha culpa y nunca lo he olvidado". Le interpreté su angustia de castración por sus deseos masculinos sádicos, que tenían por objeto aplastar y agredir a la mujer-madre embarazada del menor y

destruir a éste, habiéndose identificado por culpa con Celia. También le interpreté que buscaba aceptar la autoridad del padre-analista, siendo la circuncisión como un rito de iniciación, para en cierta manera desplazar extrafamiliarmente en un sentido real, la imagen materna. "Sí, siento como si viniera a pedirle ayuda y permiso de circuncidarme, como si me ayudara Ud. en ésto, para así continuar mis relaciones".

Tolera bien la operación y para terminar describiré el estado actual de su situación transferencial y el sueño de "cambio" interno que posteriormente me comunicó. Me ve fundamentalmente como la madre que quiere sacarle sus cosas buenas, sus buenas relaciones sexuales y su dinero. Se ha atrasado por vez primera en el pago de mis honorarios. Tiene con las mujeres la típica actitud del Don Juan, no ligándose profundamente con ninguna, manejándolas de tal manera que no le deban exigir nada. Hace que sientan necesidad de él, repitiendo conmigo esta situación haciendo que yo le cobre al no hacer mención de sus atrasos. En estados de cierta angustia, recurre mucho menos frecuentemente a relaciones homosexuales, siendo evidente que aún no puede abandonar antiguos mecanismos de defensa. Se están analizando las angustias subyacentes a su paranoia con la mujer. Utiliza otro rasgo de carácter del padre como defensa, la actitud conquistadora en las relaciones extraconyugales. Proyecta en la mujer su propia voracidad oral temiendo le quiten dinero, tranquilidad o libertad.

El sueño: "Entro con Celia a un edificio como el de su consultorio, el ascensor está en el sótano, ella abre la puerta y cae sobre el techo del ascensor, angustiado pienso que ella va a morir aplastada al llegar el ascensor arriba, grito a la persona que va adentro que lo detenga y el ascensor se detiene saliendo del mismo la modelo a la que agradezco lo que hizo. Veo a mi hermana a salvo y salgo del brazo de la modelo muy contento". Lo del "cambio", según palabras de él "ya no mato a mi hermana y salgo del análisis cambiando objeto de homo a heterosexual". Es evidente que su análisis no ha terminado, en cierta manera la paranoia con el hombre está ahora más manifiesta con la mujer, en tanto con aquél ha disminuido. Lo que al principio proyectaba y controlaba en el hombre, está ahora puesto en la mujer y la conducta donjuanesca es su técnica de control.

RESUMEN DINAMICO.

Vicente nace prematuro perdiendo a su hermano mellizo en este trance. Tuvo tropiezos en su lactancia que probablemente fue deficiente. La madre se enfermó poco después pero parece que le gratificó un tanto sobrecompensadoramente con cuidados, hasta el destete brusco de la mamadera con acíbar a los tres años. El ambiente familiar a excepción del padre, parece fue muy permisible a estas gratificaciones oral-receptivas, favoreciendo ésto la libidinización de los síntomas ⁹. Esto constituye una fuerte defensa que actualmente está más capacitado para elaborar.

⁹ Edmund Bergler "Eight Prerequisites for The Psychoanalytic Treatment of Homosexuality". Psychoanal Rev., 31, 1944, p. 253-286.
Sobre los ocho prerequisites que expresa el autor para la posibilidad terapéutica de la homosexualidad, a través de lo que he podido ver

Este destete más la herida narcisística a su masculinidad por el nacimiento de la hermana, hacen que por un fuerte resentimiento oral, aumente su identificación femenina por culpa. Un padre intolerante le impide la sublimación de estas tendencias homosexuales a través del arte, incrementando con sus castigos la erotización de su masoquismo.

En el transcurso de estos treinta meses de análisis, emergieron aunque no en planos claramente delimitados pero con cierto orden, los siguientes aspectos en relación con sus objetos infantiles y las principales tendencias ligadas a ellos:

1).- Su resentimiento hacia el padre, más profundamente hacia el pecho malo de la madre, y un corto periodo de idealización de la madre asexual.

2).- Aceptación parcial de la culpa frente al padre por su agresión reactiva a la frustración de su femineidad y por lo tanto.

3).- Duelo del padre.

4).- Mejor aceptación de la homosexualidad, reeditando más adecuadamente una temprana fase femenina de su desarrollo.

5).- La introyección de una virilidad más potente y la proyección de su femineidad.

6).- La angustia frente a la mujer por esta virilidad que vivía como destructiva, la angustia depresiva de pérdida de objeto y más intensamente la angustia paranoide por la retaliación.

7).- La iniciación de relaciones heterosexuales a raíz del "cambio", el conflicto de la escena primaria y la revivencia de la angustia de castración en la circuncisión.

8).- La situación paranoica actual con la mujer, siendo las actitudes donjuanescas la técnica de control de sus impulsos voraces sobre ella proyectados.

Al principio de su análisis, la parte receptivo-femenina de su bisexualidad la tiene en sí, proyectando su virilidad. Después de treinta meses, el "cambio" fundamental obtenido es que por vez primera, aunque conflictual aún, ha

hasta ahora en este caso, cinco son de mayor importancia: 1) el sentimiento de culpa sobretodo latente, 2) la aceptación voluntaria del tratamiento, 3) tendencias autoagresivas no muy intensas, 4) la no dependencia real y psíquica de la madre, y 5) la no persistencia de razones actuales reales, por las que la homosexualidad sea utilizada como medio de agresión contra la familia. El 1º, 2º y 5º, prerequisites favorecían en Vicente la curación existiendo en grado favorable, mientras que el intenso masoquismo (3º) y la dependencia real de la familia (4º ahora muy mejorada), son defensas muy fuertes que se oponen a la curación. A título de comentario, Freud en "Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis" y sobretodo Joan Riviere en "Contribución al Análisis de la Reacción Terapéutica Negativa" (Rev. de Psic. VII, 1, p. 121-142), describen claramente, que cuando el análisis es utilizado como técnica de castigo, lo que hay que hacer es descubrir atrás de masoquismo, el sentimiento de culpa latente y la relación libidinosa objetal a éste enlazado.

proyectado en la mujer este componente, mientras en él permanecen más establemente los componentes activo-masculinos.

CONCLUSIONES.

Se presentan fragmentos seleccionados del historial de un análisis de un hombre de 26 años que consulta por su homosexualidad manifiesta. Hasta la fecha lleva treinta meses de tratamiento que aún continúa. Durante este tiempo entre otros aspectos pudimos ver lo siguiente:

1).- El aspecto exterior paranoico encubría una profunda depresión, en parte por el sentimiento de no haber podido integrarse adecuadamente, dado que fue prematuro y mellizo, habiendo muerto el mellizo al nacer.

2).- La perversión manifiesta era una defensa estructurada contra las siguientes ansiedades ¹⁰: a) contra una ansiedad paranoide, aplacando, controlando o intentando aniquilar a un perseguidor. Este era una parte de él constituido por su identificación con la imagen real sádica del padre, más las propias tendencias agresivas proyectadas y reactivadas por la frustración, más el superyó materno que perseguía por los daños deseados al objeto, b) contra una ansiedad fundamentalmente depresiva, identificándose masoquísticamente con la madre víctima de una parte del perseguidor de la situación anterior, en un intento de salvarla y separar a los padres; y c) de la ansiedad depresiva de un nacimiento prematuro. Sus relaciones homosexuales eran llevadas como intentos de integración. Existía la fantasía de introyectar los aspectos buenos del partenaire que él sentía no haber tenido en su desarrollo libidinoso.

3).- Los rasgos sadomasoquistas de su carácter, eran la identificación con el carácter de ambos padres, que había matizado su concepción anal-sádica de la escena primaria.

4).- Los silencios, llegadas tarde y ausencias, eran técnicas de control de la situación analítica, a mi juicio por la percepción de un cuadro psicótico atrás de sus defensas. Dosificaba la marcha de su análisis, ya que su yo inmaduro no toleraría esta situación. Quizás eran partes sanas de su yo las que percibían y controlaban actuando la marcha de su análisis.

5).- En cuanto a los fenómenos musculares: a) el tic de protrusión de los labios, era la expresión de su anhelo de continuar adherido al pecho-pene gratificador de antes de los tres años; b) el tic de horror y dolor, era la identificación por culpa con la hermana víctima de su sadismo fálico; c) los

¹⁰ Herbert Rosenfeld "Remarks on The Relation of Male Homosexuality to Paranoia, Paranoid States and Narcissism". Int. J. Psycho-Anal 30, 1949, p. 36-47. En mis conclusiones llego a lo citado por Rosenfeld: "La intensificación de las ansiedades paranoides, estimula el desarrollo de fuertes tendencias homosexuales latentes o manifiestas como defensa". En otro lugar "la homosexualidad sirve para negar la existencia de un perseguidor a veces de la idealización". Más adelante "la homosexualidad es empleada como técnica de defensa maniaca" (véase Nota N° 8). Por último "la importancia del proceso proyectivo en la homosexualidad... cuya raíz está en las tempranas ansiedades paranoides descritas por M. Klein... de aquí, quizás la frecuente unión de paranoia y homosexualidad".

movimientos de apertura y cierre de las manos, la dramatización de impulsos musculares de succión, agresión y destrucción de un pecho-pene bueno y malo; d) su rigidez casi en opistótonos, la identificación total con un objeto parcial según la ecuación cuerpo-pene. Con su silencio, manifestaba la cualidad frustradora de este objeto y e) la rigidez difusa, daba la impresión de una expansión de la musculatura anal que tendría por objeto, mediante la fuerza, preservar al yo de la desintegración.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50